

RODOLFO OTERO

El verano del potro



 Estrada

 Azulejos

Rodolfo Otero

El verano del potro

ILUSTRACIONES
DE MARÍA WERNICKE



Azulejos



Estrada

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Editora de la colección: Pilar Muñoz Lascano
Corrector: Mariano Sanz
Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum
Diagramación: Paola Burniego
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Rodolfo Otero

El verano del potro

Rodolfo Otero
El verano del potro / Rodolfo Otero y Alejandro Palermo ; ilustrado por Wernicke María. - 2a ed. 2a reimp. - Boulogne : Estrada, 2015.
128 p. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Serie roja; 27)

ISBN 978-950-01-1453-0

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Palermo, Alejandro II. Maria, Wernicke , ilus.
CDD A863.928 2

ILUSTRACIONES
DE MARÍA WERNICKE



© Editorial Estrada S. A., 2013.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1453-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

EL AUTOR
Y LA OBRA

BIO-
GRAFÍA



RODOLFO OTERO nació el 21 de diciembre de 1949, en Buenos Aires, donde sigue viviendo. Sus padres fueron un aviador y una maestra, lo que quizás explique su tendencia a volar (más que nada, con la imaginación) y su preocupación por los chicos.

Es abogado, pero dejó la profesión para dedicarse a sus tres pasiones: la literatura, el cine y la docencia.

Tiene publicadas las novelas *Miffa Loncó* (Premio Robin Hood 1983), *La travesía* (Accésit al Premio Lazarillo 1983), *El secreto del torreón negro*, *Una de dos*, *Un viaje muy espacial*, *El camino de Santa Fe* y *La estrella peregrina*, que fue traducida al italiano. Su cuento “*El color que faltaba*” apareció en el libro *Piolín de barrilete*, que reúne relatos de varios autores. En la colección *Azulejos* ha publicado, también, sus novelas *Los paleofocos*, *El signo del sol I* y *El signo del sol II*.

Ganó dos concursos de guiones con las versiones originales de *La travesía* y *El verano del potro*, que fue llevada al cine con las actuaciones de Héctor Alterio y China Zorrilla.

Ha dirigido cortometrajes y videos educativos, y organizó talleres de cine en varias escuelas primarias y colegios secundarios. Fue jurado en festivales internacionales de cine para chicos.



La obra

El verano del potro es, básicamente, una novela breve sobre tres amigos que están creciendo: dos chicos y un potro. A lo largo de la novela, estos tres personajes aprenden, entre otras cosas, que la amistad implica compartir.

Entre las fuentes de inspiración de esta historia, hay lecturas (como, por ejemplo, el cuento “El potrillo ruano”, de Benito Lynch) y algunas películas que hablan sobre chicos y caballos (como *Crin blanca*, de Albert Lamorisse). Sin embargo, el apoyo principal del argumento fue la vida misma. En particular, una serie de anécdotas de la infancia de mi padre y de mi tío, en un campo cercano a la localidad bonaerense de Trenque Lauquen. Estas anécdotas proveyeron materiales, como el final del capítulo 10, inspirado en un percance que sufrió mi tío cuando montaba su caballo favorito y que tuvo el mismo desenlace que el que aparece en la novela... O el pasaje en el que los animales se escapan al monte por una tranquera abierta.

La idea terminó de cerrarse cuando conocí la historia de dos chicos: uno de ellos, el hijo del dueño de un campo en Las Heras, y el otro, el hijo del capataz del mismo campo, que criaban terneros en sociedad. Cambiar los terneros por un potro era, claro, abrir más posibilidades a la aventura.

Dos de los personajes, Teresita y Felipe, llevan los nombres de los chicos que les sirvieron de modelo: Teresita Lladó, quien, a fines de la década del 70, condujo un programa infantil de

televisión, en cuya producción intervine; y Felipe Gallegos, el hermano menor de Lucio, que fue el punto de partida para el personaje de Daniel (es decir, el criador de terneros).

Desde su concepción, *El verano del potro* planteó una relación algo curiosa con el cine. Escribí la primera versión del relato como un guión, que tuvo la suerte de ganar un concurso del Instituto de Cinematografía. Siguiendo un proceso inverso al habitual (del libro al cine), adapté el guión a la forma de novela, lo que me permitió redondear mejor a los personajes y volver a explorar algunos capítulos para reescribirlos, en especial, el que tiene lugar en el monte de los aparecidos.

Andando el tiempo, el guión llegó nomás al cine, a partir de un encuentro bastante insólito por el lugar y la circunstancia. Estando en el festival de cine de Moscú, en 1985, donde formé parte del jurado de la sección infantil, en compañía del inolvidable Víctor Iturralde Rúa, conocí a Rock Demers, productor canadiense de películas para chicos. Con Rock compartimos ideas y criterios y, como él estaba interesado en producir películas fuera de su país, le envié algunos argumentos. Y decidió realizar *El verano del potro*, que finalmente se concretó como una coproducción argentino-canadiense.

Si bien la versión definitiva es muy diferente de la novela, tiene el valor agregado de que se filmó en La Armonía, la misma estancia de Las Heras que había sido una de sus sedes imaginarias. Y en la producción intervinieron varias personas a las que me une un gran afecto: la familia Gallegos en pleno, Ana Bas (asistente de dirección y coguionista de varios proyectos en

los que trabajé), y un elenco de lujo, con grandes profesionales, como China Zorrilla, Héctor Alterio y Manolo Callau, y un grupo de chicos muy talentosos: Juan de Benedictis (a quien tuve como alumno en un taller de cine), Santiago González, Mariano Bertolini y Alexandra London-Thompson.

Entre las personas vinculadas a la novela, no quiero olvidar a María Hortensia Lacau, la primera que creyó en ella y le hizo un lugar en la colección El altillo, de la editorial Plus Ultra.

El verano del potro es un libro al que debo muchas satisfacciones... Tal vez la mayor haya sido la anécdota que me confió, hace tiempo, una maestra de una escuela de Bahía Blanca. Un año, le había tocado estar a cargo de un grado muy desunido. La lectura de la novela había sido el punto de partida para la reconciliación entre los chicos. No puedo pensar en una devolución mejor para la lectura de *El verano del potro*.



Rodolfo C. Ota

El verano del potro

A Máximo, Cecilia y Pablo.

Si no hubiera sido por el alazán¹, aquel verano se habría parecido mucho a todos los demás. La cosecha, el campo amarilleando, los panaderos flotando en el viento norte, el canto de las chicharras a la siesta cuando aprieta el sol, el agua fresca del arroyo para ablandar el calor de la tarde.

Todo eso estaba, siempre había estado. Para Daniel, Teresita y Felipe, era una maravilla volver y descubrirlo.

Para Martín, era su mundo. El mundo estrecho, pero lleno, de un muchacho de campo. Iba a quedarle angosto cuando creciera, pero por ahora no quería nada más. A veces, los tres porteños, encerrados con los deberes en su departamento, pensaban en él y lo envidiaban: no veían la hora de ir al campo del abuelo a buscar la libertad ilimitada del aire y el horizonte infinito.

Iba a ser un verano magnífico, como siempre. Pero este fue distinto. Tal vez, porque Daniel y Martín habían llegado a los trece y es una edad difícil, dicen los mayores. Tal vez...

En realidad, fue distinto gracias al alazán.

¹ Caballo con pelaje de matiz rubio, formado por la mezcla de pelos amarillos y colorados.